

V Taller
de Historia de las Doctrinas
Políticas y Sociales:
LA REVOLUCIÓN FRANCESA
Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Cada época tiene sus frutos, decía Michelet. La Revolución Francesa los suyos: la democracia y la igualdad que no maduraron entonces pero quedaron en la memoria de los hombres.

Probar qué sazón habían alcanzado tales frutos fue el propósito que nucleó a los participantes del V Taller de Doctrinas Políticas y Sociales a doscientos años de la Revolución Francesa. Se presentaron y discutieron tesis, se acordó y se discrepó; el "búho de Minerva" no pudo levantar el vuelo porque no hubo crepúsculo para las ideas. La Revolución Francesa sentó reales sobre "el agua filtrada de las lajas". Iztapalapa fue más universal; hombres y mujeres siguieron repitiendo el ceremonial del Ágora, quizá para que la revolución siga siendo un esfuerzo de buena voluntad.

De los frutos recogidos, tamizados por la filosofía, la política, la historia, la cultura y el arte, la economía, por el pensamiento en

su diversa riqueza, se entregan algunos; terminarán de madurar en la reflexión del lector.

Francisco Piñón en "La filosofía de la Ilustración" piensa el retorno que la literatura itálica brillante — Dante, Petrarca, Boccaccio — realiza a la Antigüedad Clásica para poder ser moderna en su tiempo y en todos los tiempos. Cuán distinto a los avances al vacío. El cincelamiento del nuevo rostro renacentista surge al amor de la arquitectura, la música, la pintura, las ideas y la política. Piñón reconstruye un trípode sobre el que descansa el universo: naturaleza-hombre-razón; luego la Enciclopedia es razón recuperada, es arte y política. Es pensar una nueva forma de vivir. Es la protesta fisiocrática, y también nutriente de ese moralista profundo que fuera Adam Smith. También númen para el pensador de Tréveris. Una gran revolución requería una gran Ilustración.

A razonar nos convoca Rousseau. La razón ilustrada de Rousseau, siguiendo a Jorge Velázquez Delgado, va a cohonestar ese fuerte impulso que cruza el siglo XVIII y que permite "el desarrollo de las ciencias sociales en su resistencia por no caer en los remolinos de la teología", por no ser una mera prolongación de la física o un espacio menor del derrotero que a hombres y dioses marcaban las ciencias naturales. La razón rousseauiana es un factor de igualdad y de sociabilidad; pero en uno y otro caso posee la connotación moral para que el hombre se conozca a sí mismo. Interpretación que vincula a Velázquez Delgado con la pléyade nucleada en la Escuela de Frankfurt. Si la razón rousseauiana sirve para el perfeccionamiento humano, también ha de servir como puente en un dialéctico estado de naturaleza y una sociabilidad alcanzable por el trabajo, asentada en la necesidad y que no excluye la pasión. Términos a rastrear, a reconstruir básica-

mente con *El contrato social* y *Emilio*, según nos propone el autor en su trabajo: "Rosseau y el surgimiento de la sociedad civil".

La historia no es unívoca, quiere decirnos Víctor Alarcón Olgún en "La Contrailustración: Algunas consideraciones para su estudio". En su seno surgen corrientes y contracorrientes; encontrar la sustantividad político-social que las anima es el aporte de la reflexión crítica, de la interpretación creativa. Así, el tránsito de las ciencias naturales a las humanidades, del precepto bíblico a la razón, están marcados por la Enciclopedia, y por las luchas sociales de la gente. Así también la Ilustración genera la Contrailustración, que ciertamente no es monolítica; sí es conservadora y restauracionista, no se apega a la democracia, sólo a formas de ésta. El manantial liberal fecunda la Contrailustración en las corrientes historicista y romántica; en esta última se encuentra la veta más rica —la que se expresa literaria y artísticamente—, que tiene algún punto de contacto con el marxismo: la propuesta ética de un hombre materialmente libre, la emancipación humana. Con agudeza, Alarcón Olgún señala que "la recuperación actual del conservadurismo reaccionario es precisamente consecuencia de un debate político e ideológico aún no saldado", central en la crisis contemporánea y necesario en la conformación de una auténtica modernidad.

La proyección internacional de la Revolución Francesa ha sido y sigue siendo un escenario de controversias. ¿Hasta dónde las causas externas inciden en las internas? O en otros términos, ¿cuando la influencia externa es fuerte, no es una indicación de que hay condiciones internas para recibirla? María Fernanda G. de los Arcos se introduce en este terreno para ofrecernos su visión del desmembramiento del Imperio Español. La declinación española se presenta como resultante de la guerra contra Inglaterra,

la invasión imperial napoleónica y la pérdida de las colonias americanas. En este contexto, ¿cómo jugaron las ideas revolucionarias? El llamado "pánico de Floridablanca" — censura, represión, cierre de periódicos — parece ser una constante histórica, a distintas latitudes y no solamente para los siglos XVIII y XIX. Porque las armas de los débiles son las ideas. María Fernanda establece que la fragmentación española es también producto de la intervención norteamericana. Ya entonces, en "El Imperio Español frente a la Revolución Francesa" se dan respuestas de un pasado que para nuestros pueblos fue conformante; ello nos interroga sobre la tensión del presente.

¿Acaso la Revolución Francesa es fuente inagotable de todo lo revolucionario?, pregunta Miguel González Madrid en "Democracia y socialismo: La estrategia política de las revoluciones". Sin dudas, la diversidad social no recorre un solo camino. Mayéuticamente se vuelve a preguntar, ¿qué es lo que ha terminado y qué es lo nuevo? La democracia como exclusividad del capitalismo es parte de lo viejo; "que el socialismo será democrático o no será tal" es parte de lo nuevo pero debió ser algo viejo. La transformación de lo real es lo sustantivo, aunque se aleje de lo proyectado. Tensión que permeó la Revolución Francesa en los tiempos heroicos y hasta 1848, nos dice González Madrid. La creciente interdependencia entre socialismo y democracia nos lleva a una de las épocas más fascinantes de la humanidad. Contra los que piensan que ha llegado el fin de la historia se puede afirmar que la historia está por comenzar. Una historia que restituya a la política su dimensión clásica: confrontación de ideas.

¿Por qué lejana la Revolución Francesa? Si los comuneros parisinos querían ser ciudadanos, los estudiantes del 68, aquí y allá, también lo querían, al igual que los caídos en Tiananmen; doscientos-

tos años y la misma sangre. Quienes se creen agudos dicen que en la Toma de la Bastilla sólo se liberaron siete presos; se liberaron millones, aquí y allá; se liberaron conciencias. Esa conciencia que Marx rescata y proclama la comuna eterna, sus principios, la victoria del trabajo. Rimbaud también anuncia una nueva sabiduría, la que le han proporcionado los hombres y mujeres derrotados, asesinados, de la Comuna de París. Una sabiduría del trabajo embellece su poesía. Cuando Rimbaud dice "yo es otro" está próximo a Marx, a Vicente Quirarte que en "Marx, Rimbaud y la Comuna: El Faro de la Bastilla", siguen iluminando nuestros derroteros porque "al amanecer, armados de una ardiente paciencia, entraremos en las espléndidas ciudades".

Por nuestra parte, ser conscientes de la dificultad social que representa desterrar "el lugar común histórico", sobre todo cuando es políticamente sostenido, nos lleva a librar batalla en el plano de las ideas, de la historia y de la política. Las propuestas políticas terribles de nuestro tiempo —fascismo y nazismo— quisieron destruir a los hombres atacando la memoria histórica; creando nuevos mitos, instaurando nuevos símbolos; el pasado que no fue *no ha de ser futuro*. Para encontrar la verdad es bueno saber dónde están los que mienten. En todo caso, "En defensa de Robespierre" puede leerse como un alegato contra la hipocresía histórica.

"La mujer tiene el derecho de subir al cadalso; ella debe tener igualmente aquél de subir a la tribuna." Igualdad de derechos y obligaciones proclaman las mujeres de la Gran Revolución en la "Declaración de los derechos de la mujer y ciudadana" de 1791, redactado por Olympe de Gouges. Igualdad política, base de todas las igualdades. Frente a la visión condescendiente que invoca la fragilidad femenina para humillarla, para explotarla, individual y socialmente, se visualiza que la garantía de los derechos de la mujer

y de la ciudadana amplía la base social de convivencia en beneficio de todos. Documento con inspiración naturalista, es un antecedente valioso por la igualdad de las mujeres y hombres de nuestro tiempo, para reunir el cielo y la libertad, con amor.

José María Martinelli

